

Las arriesgadas contramanifestaciones

En los últimos meses se han producido manifestaciones y contramanifestaciones en temas en los que el Partido Popular y su entorno son altamente sensibles.

El primero de los casos está referido a la llamada cuestión catalana, es decir la opción independentista, o cuando menos reclamante del derecho a la autodeterminación, que cada vez cuenta con más predicamento en toda Cataluña.

La respuesta popular al llamamiento que en ese sentido representó la cadena humana y la manifestación del pasado día 11 de septiembre, no dejan lugar a dudas de que la opción por el referéndum en el que se consulte al pueblo catalán sobre su permanencia o no dentro del estado español goza de amplio respaldo.

El pasado 12 de octubre, en una clara respuesta a los actos anteriores, el PP, C's, UPyD y varias organizaciones minoritarias, algunas situadas en la extrema derecha y claramente nostálgicas de la época franquista, llevaron a cabo una manifestación-concentración reivindicando la españolidad de Cataluña y su oposición al proceso soberanista.

Lógicamente, las cifras de participación adquieren, para los convocantes, especial interés ya que cuanto mayor sea el número de participantes, más reforzada saldrá su postura en contra de una futura consulta soberanista.

Pero ello no debería ser motivo para que se falseen dichas cifras. Hablar de 160.000 asistentes es simplemente mentir, por la sencilla razón de que no caben en la plaza. Considerando el espacio útil y llenando el lugar en toda su extensión con una densidad de cuatro personas por metro cuadrado, solo rozaríamos los 142.000 asistentes. Y la plaza distaba mucho de estar llena, como puede observarse en las fotos. De hecho, y basándonos en dichas fotos, los cálculos resultantes nos dan una cifra aproximada de 39.000 asistentes, que nadie niega que sea un número considerable.

Pero el problema es que tal cifra debe competir con las del 11-S, y ahí es donde el tiro les sale por la culata a los convocantes.

No voy a entrar en la guerra de números que acaparó los titulares de la Diada. Me limitaré a trabajar sobre los datos de la cadena humana.

Esta contaba con un recorrido de 400 Km., o lo que es lo mismo 400.000 m. Dado que la altura media en España está situada sobre el 1,685 m., esta sería la distancia que cubriría, de media, cada participante, a condición de mantener extendidos los brazos en forma perfectamente horizontal y rozando con la punta de los dedos a su vecino. En estas condiciones serían necesarias unas 238.000 personas para cubrir tal distancia. En una posición más cómoda, con una inclinación de 45°, la distancia cubierta por participante se reduce a 1,3 m. y su número aumenta a 307.000. Dado que en las múltiples fotos y filmaciones sobre la misma se pueden observar muchas zonas del recorrido donde la gente está apiñada, e incluso en múltiples filas, es más coherente reducir aún más la distancia cubierta por persona. Si fijamos este valor en 0,8 m. (aproximadamente el doble de la amplitud del cuerpo) el número de participantes se sitúa en 500.000.

La comparación resulta a todas luces desfavorable para las tesis defendidas por el PP y resto de partidos convocantes del 12-O. Si considerásemos dichas participaciones como indicadores porcentuales de posicionamiento político de la sociedad, a modo de encuesta, los resultados nos dan una amplia mayoría (92%) favorable a las tesis soberanistas. Afortunadamente para la opción contraria el análisis no puede ser tan simplista. Ciertamente entre los no asistentes puede haber múltiples razones para ello, lo que deja en el aire a que opción se inclinan. No obstante si es cierto que los índices de participación en ambos actos dan clara ventaja a los soberanistas. Lo que si queda meridianamente claro es que optar por la contramanifestación como forma política de desvirtuar una reivindicación popular y altamente respaldada, es un claro error táctico que demuestra la incapacidad de asumir las reivindicaciones de la ciudadanía.

Otro ejemplo del mismo error, y protagonizado también por el PP o su entorno, se ha dado en Mallorca. La forma despótica con la que el PP ha decidido aplicar un modelo trilingüista de enseñanza en Baleares (TIL), ha desatado un claro rechazo en la inmensa mayoría de la sociedad. La manifestación contra la política educativa del PP tuvo un sonado respaldo (29-S). Solo en Palma, la Sociedad de Matemáticas cifró la asistencia en no menos de 80.000 personas, cifra que la Delegación de Gobierno solo pudo rebajar a 70.000. Lo cierto es que con una ocupación, en el momento de máxima afluencia, de algo más de 43.000 m², y una densidad media superior a dos personas por metro cuadrado sitúa el dato de 80.000 asistentes

como mínimo (Sería exagerado afirmar que la densidad de asistentes era en todo el recorrido de cuatro personas por metro cuadrado, aunque en algunos momentos se alcanzara. Lo más razonable es suponer que se situaría entre 2 y 3 personas por metro cuadrado, lo que nos da una cota inferior de 86.000 asistentes y una superior de 129.000).

Nuevamente se hizo uso de la contramanifestación para respaldar las políticas del gobierno balear y desautorizar los actos contrarios al TIL, con resultados francamente pobres. De mil a dos mil asistentes al acto (la última cifra dada por los propios organizadores) han dado respaldo a la política educativa del PP. Nuevamente nos encontramos con un claro desfase, ya que la oposición gana de goleada (97%).

Pretender neutralizar las manifestaciones populares con contramanifestaciones es muy peligroso porque el tiro puede salir por la culata, demostrando de forma clara el escaso soporte popular con que se cuenta.

Una artimaña utilizada con excesiva frecuencia por el PP, ante las reiteradas protestas que sus políticas han motivado, ha sido la desautorización de dichas protestas al compararlas con la denominada "mayoría silenciosa", es decir la gente que no participa en dichas propuestas. El argumento es artificioso y engañoso, y lo demuestra la facilidad con que se puede volver contra quien lo utiliza. Tomo prestado un ejemplo de un foro donde lo leí: Dado que las manifestaciones que en su día se realizaron contra el aborto tuvieron una participación que escasamente alcanzaba el 1% de la población, eso significa que el 99% de la ciudadanía está de acuerdo con el aborto. Si el artificio argumental utilizado con tanta frecuencia por el PP es válido, también lo es en este ejemplo, y el PP tendría que asumirlo.

Lo cierto es que la defensa a ultranza de posturas rechazadas por un amplio sector de la sociedad, por parte de personas que, se supone, están al servicio de la misma, resulta extremadamente patético.